



Octubre

BOLETIN DE LA 30 BRIGADA

Año II

25 de marzo de 1937

Núm. 9

APRENDED...



... PARA LUCHAR MEJOR

EL ASALTO

Nociones generales sobre el asalto.

1.—*Qué es el asalto y cuál es su objeto.*

El asalto es una operación de lucha directa que sucede al acercamiento y que consiste en lanzarse sobre la posición enemiga para romper la resistencia del adversario y apoderarse del terreno.

2.—*Cuáles son las formas del asalto.*

El asalto tiene diversas formas según la naturaleza de la posición que haya de conquistarse y su extensión.

Unos asaltos se realizan con apoyo de Artillería. Son asaltos de conjunto, ejecutados por varias Divisiones o asaltos parciales llevados a cabo por efectivos de cierta importancia (por lo menos una Compañía).

Otros asaltos se realizan sin apoyo de Artillería. Son golpes de mano que en el curso del combate llevan a cabo pequeños efectivos (grupo, sección), sin más apoyo que el de las armas de Infantería, y tienen por objeto terminar con pequeñas resistencias.

3.—*Cómo se prepara y desarrolla un asalto.*

El asalto va precedido de una preparación de Artillería (de algunos minutos o varias horas), que tiene por objeto, según los casos, neutralizar bruscamente al enemigo, o bien conseguir destrucciones más o menos completas.

Dónde habrá de estar situada la Infantería antes del asalto.

Las tropas de asalto estarán escalonadas en abrigos situados, respecto a la posición enemiga, a la distancia conveniente para el asalto (entre 500 y 200 metros), para no tener que recorrer un trayecto demasiado largo, pero sin exponerse al peligro de los tiros a boca jarro durante la preparación.

MANERA DE PONERSE EN MARCHA

A la hora fijada o al darse la señal lanzada por la Infantería (cohetes que indiquen “al ataque”), las tropas de asalto saldrán en masa de sus abrigos.

Es esencial recorrer con la mayor velocidad posible el espacio comprendido entre la base de salida y la línea enemiga, para haberlo atravesado ya para cuando se desencadene la resistencia enemiga. Con este objeto, el grupo más adelantado en la vanguardia, en el momento de la salida, se precipitará hacia adelante y volverá a restablecer su línea una vez atravesada la zona peligrosa.

Cómo puede ser protegido el avance por el fuego de Artillería y fusil

La tropa de asalto estará protegida en este movimiento o por sus propios disparos o por una cortina de proyectiles de Artillería. Estos dos sistemas de fuego tienen por objeto obligar al enemigo a permanecer en sus refugios hasta que la Infantería pueda lanzarse sobre él.

Manera de vencer las resistencias la Infantería.

La Infantería choca en su avance con resistencias que surgen en diversos puntos, porque la Artillería no puede deshacer por completo al enemigo.

Es sobre todo esencial el vencer muy rápidamente estas resistencias, para evitar que se separe de la tropa la barrera móvil que continúa avanzando. Las resistencias deben someterse inmediatamente al fuego de fusilería, ser cercadas y atacadas al cuerpo a cuerpo.

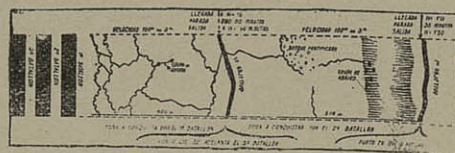
Cómo limpia la Infantería el terreno.

La Infantería debe dejar el terreno completamente limpio de todo enemigo capaz de empuñar un arma. Es esencialísimo limpiar rápida y completamente el terreno para evitar la posibilidad de ser tiroteado por la espalda, lo cual produce siempre gran desconcierto. La limpieza de enemigos se hace, en primer lugar, de un modo general por la ola de asaltantes, y luego se hace, pero ya de manera minuciosa, por los destacamentos de limpieza.

CUALES SON LAS ETAPAS DEL AVANCE

La Infantería avanza de objetivo en objetivo.

Es sobre todo esencial asegurar el mantenimiento del orden. Para ello, la Infantería debe detenerse un momento después de la conquista de cada objetivo, para volver a formarse protegida por el fuego de Artillería. Se procurará que las unidades combatientes sean adelantadas por unidades frescas. Las unidades que queden atrás organizarán el terreno, mientras que las otras quedarán encargadas de proseguir el ataque. Una vez conquistado el objetivo final, la Infantería, según los casos, organizará el terreno, o proseguirá su avance en terreno libre.



CUAL ES LA DISPOSICION ADOPTADA PARA EL ASALTO

La disposición del asalto establece esencialmente tres escalones.

El primer escalón, escalón de asalto, destinado a lanzarse sobre el enemigo y desarmarlo en cuanto haya actuado sobre éste la Artillería, operará como un gigantesco rastrillo, y para ello debe llevar los soldados suficientemente próximos y en línea cerrada. Este escalón comprenderá elementos encargados especialmente de tirar para cubrir el avance, y otros elementos encargados de llevar a cabo una limpieza rápida.

El segundo escalón, escalón de refuerzo, sigue a la distancia de unos 60 metros a la ola de asaltantes. Su objeto es rellenar los huecos que se produzcan en la ola de asaltantes, prestarle apoyo y completar la limpieza (para este último objeto habrá destacamentos especiales de limpieza).

El tercer escalón, escalón de parada y acompañamiento, seguirá a la ola de asaltantes a la distancia de 100 metros. Tiene por objeto parar los contraataques con que hayan tropezado los primeros escalones, y apoyar con su fuego la lucha contra las resistencias enemigas. Lo forman ametralladoras y material auxiliar.

MODO DE PROCEDER EN EL ASALTO

1.—*Manera de atravesar el espacio comprendido entre la base de salida y la trinchera enemiga.*

Manera de salir del punto de partida.

Preparar, si es posible, graderías de paso y pasos por las alambradas.

Cuando se dé la señal, salir sin vacilación, formando un conjunto ordenado.

Formar rápidamente la línea y tomar las distancias, alineándose a la carrera, de tal modo que quede formada una masa de ataque bien ordenada.

Manera de realizar el recorrido.

Avanzar rápidamente por carreras regulares hasta las alambradas, para pasar antes de cese el fuego protector de la Artillería, para sorprender al enemigo escondido todavía en sus refugios.

No se hará fuego antes de oír la orden, para que los tiros sueltos no debiliten el ímpetu del ataque.

2.—*Manera de conquistar la primera trinchera.*

Manera de atravesar las alambradas.

Los que lleguen a un sitio donde haya una brecha, se meterán por ella, atacando directamente la trinchera enemiga.

Los que se encuentren frente a una parte intacta se detendrán por un momento, harán fuego si fuere necesario para proteger el paso de la alambrada a sus camaradas, después pasarán a su vez, dirigiéndose al ataque de la trinchera en el punto que correspondería al lugar que primitivamente ocupaban en la fila.

Deberá evitarse el atacar la trinchera únicamente por los puntos que estén directamente frente a la brecha, para que no queden libres los restantes de la limpieza de enemigos.

(continuará)

Ante la cobardía de los soldados-borregos de Mussolini, pensamos con orgullo en los obreros italianos que sabotean la fabricación de armas para España, hacen agitación contra el envío de tropas o colectas a favor de los combatiente españoles.

Los hombres de la 30 brigada

Angel Alique



Jefe de Sanidad de la Brigada. Antiguo médico militar que está a nuestro lado desde el primer día. Hombre modesto, ha sido siempre un fiel cumplidor de su deber; nunca ha abandonado su puesto, y a los ocho meses de guerra su labor tenaz y constante le ha valido toda nuestra confianza, y en él vemos, además del Jefe de Sanidad indiscutible de nuestra Brigada, al hombre trabajador y activo, que ha sabido dar a su trabajo el ritmo necesario para que la Sanidad de la 30 Brigada esté a la altura de su cometido. En él cuenta la nueva generación uno de los valores más firmes y más seguros.

Su labor ha de ser en cada momento más completa y más eficaz.

El sueño macabro de Mussolini

Nos lo suponíamos. Los grandes dictadores, como Mussolini, no se conforman con una conquista como la de Abisinia; Mussolini hizo sólo un pequeño ensayo en Abisinia. Es en España donde Mussolini, el ser más depravado y ruin del siglo XX, emplea todo el grueso de su Ejército mercenario, de la chusma borreguil italiana, para empezar la conquista de Europa, soñando con el gran Imperio Romano. Mussolini sueña en convertir en una realidad el “Mare nostrum” y empieza en España, en esta España grande y libre que supo rechazar y dar

EDITORIAL

Han empezado los primeros éxitos para el Ejército del Pueblo. La invasión italiana no sólo ha sido detenida, sino que fué rechazada en muchos kilómetros, dejando en poder de nuestros camaradas gran cantidad de material de guerra. Ya le llaman a Mussolini el proveedor del Ejército Popular.

Nos sentimos orgullosos de nuestros hermanos del frente de Guadalajara, y estamos ansiosos de imitarlos. Cuando la 30 Brigada avance, no va haber distinción de nacionalidades en la huida. Todo el “Ejército Nacional” va a hacer el italiano.

Y es esta la característica de la semana que pasó. Característica de victoria, que estamos deseosos de imitar.

Por otra parte, continúan incorporándose a filas los jóvenes movilizados; toda la juventud española ha comprendido su misión y abandonó todo por venir al frente, junto a nosotros. Estamos seguros que a estas horas ya han comprendido que, aunque a primera vista no lo parezca, es aquí donde se vive mejor. Porque es aquí donde mejor se comprende lo que será la España del porvenir.

Que nunca le falte a la fuerza, comida; que nunca le falten las mantas; que vaya bien vestida; que vaya bien preparada, debe ser el ideal de todos los Jefes, Oficiales y Comisarios

siempre una dura lección a todos los invasores extranjeros que han intentado conquistarla.

Por muy poco perspicaces que sean estas naciones pseudo-demócratas, no creo que no hayan adivinado y también visto el juego de Mussolini con su compinche el pelele de Hitler. Quiero afirmarlo, pese a quien quiere: Bien lo saben, pero con una cobardía propia de los burgueses, que prefieren vivir de rodillas a morir de pie, lo aceptan. Siguen, como borregos que son, la política de Mussolini, el vil asesino de miles de hombres, mujeres y niños. Y le tienen miedo. Sí, un miedo cobarde, miedo a pesar de que son más fuertes que él. De esta cobardía se aprovecha Mussolini, que conoce bien la psicología rastrera de esta burguesía que se le sometió humildemente en la célebre marcha negra sobre Roma; de esta burguesía que aceptó con alegría, pero hipócritamente, a Hitler.

Pero mal terreno eligió Mussolini para el primer acto de su obra cruel. En el momento culminante de la lucha del trabajo contra el capital, no puede vencer el fantoche de Mussolini, por más sangriento que fuese.

Nuestra lucha ha sorprendido al mundo entero. Porque un pueblo indefenso y pacífico, sin armas y sin preparación militar, supo levantarse como un solo hombre, con una voluntad única, a defender sus intereses, con un heroísmo que no tiene precedente en la Historia.

Este pueblo, en sus ocho meses de lucha, supo mantener a raya a la invasión extranjera, a los enemigos del progreso. Porque Mussolini, como todos los grandes dictadores, es un ególatra, a quien sólo importa la gloria de su persona, y para conseguirla no le importa pisar sobre cuerpos mutilados, por su barbarie feroz, de hombres, mujeres y niños. Sangre caliente y joven que mana a torrentes de la Península Ibérica, que mancha las hermosas tierras españolas, que enrojecen el bello cielo de esta tierra gloriosa.

Aquí, en vez de realizarse el macabro sueño de Mussolini, se extinguirá para siempre su gloria absurda, y será el golpe más rudo y definitivo para todas las dictaduras e imperios.

S.

MORIR POR ESPAÑA ES UN BELLO MORIR

Centinela, alerta

Noche infernal, noche de la que sólo y exclusivamente padecen los hombres de la Sierra. Noche que sólo aguantan los hombres iluminados por un ideal o los amenazados por las pistolas de sus oficiales (esto les ocurre a los desgraciados de enfrente). Una densa niebla, con una lluvia fría y constante, envuelve la posición, calando hasta los huesos a los centinelas; acrecentado con una fuerte ventisca que azota el rostro curtido de estos hombres que nunca soñaron tener una naturaleza capaz de aguantar las bajas temperaturas de estas sierras, en las que rara vez desaparece la nieve.

Firmes en sus puestos, empuñando fuertemente el fusil, escudriñan con insistencia la oscuridad; sus ojos entreabiertos para aguantar la violencia de la nieve, tratan de descubrir algo; su instinto les dice que alguien, no saben quién, anda por allá abajo, entre nuestras líneas y las enemigas. El desasosiego se acentúa. Por fin tiene justificación su malestar. En unos minutos, que han parecido siglos, se han ido dibujando unas sombras en la nieve. Ya se aprecian dos bultos negros que suben trabajosamente la blanca pendiente. El centinela apresta el fusil, apoyando la culata sobre el hombro. Como espera un ataque, cree poder entrar en calor. Hace una llamada suave, como un susurro, a sus compañeros que duermen. Inmediatamente ocho, diez hombres que toman posiciones en el parapeto. Con una tenacidad suicida, continúan los dos bultos subiendo hacia nuestra posición. Se encuentran a 40 metros escasos, cuando resuena la voz potente, la voz

serena del centinela que pregunta: "¿Quién vive?" Los bultos quedan inmóviles, cohibidos. La voz les ha sorprendido, se nota que no la esperaban tan próxima. Transcurrido un minuto, contesta uno tembloroso: "rojos". Nuestro centinela les ordena que levanten las manos por encima de la cabeza y avancen separados; el espacio hasta el parapeto le es materialmente imposible recorrerlo a uno de ellos, se ve que está agotado. Cuando ayudados por la guardia entran en la chabola, lloran y ríen, abrazando a nuestros compañeros. Sólo una frase se escapa de sus bocas: "¡Salvados!" Ya calmados, y un poco restablecidos al calor de la lumbre y la cantimplora del coñac ha dado un par de vueltas, todo son preguntas. Son diez hombres que les interesa saber cómo vivieron, qué tiempo han pasado con "ellos". Y lo de siempre: les cogió el levantamiento militar-fascista en el servicio militar. Los sufrimientos morales, la relajación por tener que defender las injusticias que por todas partes se cometían, la falta de moral dentro de aquel Ejército, inclusive para fugarse; cómo en un momento de decisión salieron andando hasta recorrer tres horas entre nieve, creyendo desfallecer a veces, para recobrar la libertad entre los suyos y luchar en su verdadero sitio, entre los "rojos", como ellos nos llaman, pero en realidad entre los que luchan por la libertad de un pueblo que se hartó de soportar tanto militar sin conciencia y a una burguesía cerril y despótica.

A. MARCOS
Comisario de Guerra

UN EJEMPLO

"Al compañero Comandante M. Tagüeña y demás compañeros de mi malogrado hijo Alfredo Iglesias.

Compañeros: Ante todo la expresión de mi eterno agradecimiento por las pruebas de afecto y cariño que demostráis a mi malogrado hijo y cuantas habéis dedicado a su memoria.

El corazón de una madre es un pozo de penas que nunca se llena, pero como además de madre soy patriota hasta la medula, a vosotros jefes y compañeros del mártir, me dirijo. Que vuestro espíritu no decaiga jamás, inspirados en aquel ardiente amor a la Libertad que le hizo dar la vida por ella. Me figuro a mi hijo, al niño cuyas caricias y mimos me encantaban, muriendo de una enfermedad infantil; me figuro al joven tan trabajador lleno de ilusiones resuelto a abrirse un camino honrado e independiente, muriendo de una enfermedad cualquiera; me figuro cómo era hombre varonil, con los arrestos que le llevaron a las trincheras, acabando su vida con un fin vulgar y me digo: La pena de una madre es siempre inconsolable, pero la pena de una madre patriota dando a la causa, a la independencia de España, a la Libertad, a la evolución mundial cuanto tenía de más querido, lo que constituía su vida, es algo que aunque no mitigue el dolor le hace erguirse ante los restos inermes de aquella vida que tanto adoró y deciros: ¡Juradme todos que imitaréis su ejemplo! ¡Que las madres se miren en el mío y a ganar la guerra! ¡Un hermoso morir honra toda la vida!...

El espíritu de una madre os acompaña siempre. Llevad los laureles del que con vosotros los habría ganado.

Y nuevamente ¡gracias! de la compañera que desde hoy os considera como sus hijos más queridos.

EMILIA PROHARÁN."

España ante el mundo

España; mágica palabra, sencilla y escueta, pronunciada hoy día por todo el mundo, provoca sentimientos opuestos: De rencor y odio, para unos, y esperanzas y promesas, para otros; y ambos fijan sus ojos en el extremo occidental de Europa, esperando ansiosos la solución de este problema.

Al finalizar la Gran Guerra y ansiosos los pueblos de Europa de derrocar para siempre el poder que hizo sumirse en las sombras de la nada a generaciones enteras, levantáronse soberbios, y una vez más, pero ahora para sí mismos, empuñaron las armas y estallaron pujantes las ansias liberadoras de las masas.

Alemania, Italia, Austria, Hungría, etc., supieron de las batallas proletarias en campos y ciudades. Triunfantes, no supieron administrar su victoria, y años más tarde el fascismo imperaba en Italia. No supieron o no quisieron ver las enseñanzas de este país y aquellos Estados que daban un número grandísimo de revolucionarios, fueron arrollados, implantándose el fascismo en contra de la gran mayoría de los pueblos; y después Alemania, y más tarde Austria, vieron los trabajadores alzarse el despótico poder fascista. La marcha triunfal de éste parecía incontenible; los movimientos de rebeldía o no existían, o eran tardíos. Siempre adelante el fascismo, triunfaba en Europa.

¿Qué hacer? ¿Cómo oponerse a esta expansión, a este sojuzgamiento de los pueblos libres que veían dentro de sus propias fronteras levantarse el monstruo de la ignominia y de la muerte? Y en un pueblo de Europa, en un pueblo que parecía dormido por el titánico

esfuerzo de parir mundos, que parecía indiferente a su suerte, más oprobiosa y ruin, si cabe, que algún otro: que parecía feliz recordándole en todo momento sus pasadas glorias, demostró al mundo la forma de vencerle. Y el pueblo español, ansioso de libertad, se levantó como ejemplo ante las medrosas democracias europeas para cerrar el paso al fascismo, en la gesta heroica, magnífica de octubre del 34 y en la no menos sublime del 18 de julio del 36.

Contenida la subversión fascista, y a punto de ser dominada por las multitudes trabajadoras que acudían a los frentes de lucha oponiendo únicamente su fe y entusiasmo ante las hordas organizadas de Franco, Italia y Alemania se volcaron en el suelo español para inyectar un poco de vida a los desmayados nacionalistas.

Lo que empezó siendo guerra civil, se transformó en guerra de invasión. Se jugaban en esta contienda excesivos intereses para que los países fascistas permanecieran indiferentes.

Craso error.

Del alma colectiva del pueblo español, surgió potente, invencible, aquel espíritu que immortalizó a Sagunto y a Numancia. Y alemanes primero e italianos después, supieron del dolor de la derrota en tierras castellanas.

¡Así se vence al fascismo! Levantando murallas de corazones, ante los cuales se estrelle la fanfarria ridícula y las voces huera de quien nada vale.

(Pasa a la página 7)

Marchando hacia el triunfo

Nuevamente se ha recrudecido la lucha en los frentes de Madrid y Guadalajara con violencia inusitada, sobre todo en este último sector.

El lujo de fuerzas que ha empleado el enemigo y la cantidad de material bélico, nos dan a demostrar el empeño y la tenacidad del fascismo extranjero en conseguir sus criminales objetivos. Todo su empeño consiste en querer dejarnos aislada la capital de la República para hacer más fácil su caída.

Pero no consentirá esto el Madrid heroico de la guerra de la Independencia, el Madrid victorioso del Dos de Mayo, el Madrid invencible del proletariado español, hoy capital del antifascismo mundial.

España no es Abisinia. Madrid no es Addis-Abeba; ya lo saben ellos, pues han tenido ocasión de comprobarlo. Los fascistas han desconocido esto o no lo han tenido en cuenta, y se han lanzado en nuestra tierra a su plan de conquista bárbaro y criminal igual que allí. Las naciones democráticas europeas han estado a la expectativa cierto tiempo por ver de qué lado estaba la fuerza para inclinar la balanza. El fascismo italo-alemán, alentado por las negligencias de la Sociedad de Naciones, rompió con tratados internacionales y se anexionó también zonas neutras confiadas a comicones internacionales. Cerró canales al tráfico de la navegación, sin importarles un ardite las leyes en el Derecho internacional. Atropeñaron al pueblo abisinio canallamente en sus libertades, en su justicia y en su integridad territorial.

Y siguiendo su norma contra las libertades de los pueblos, han atropellado a España.

Aquí han culminado las acciones más viles, más canallescas, más criminales que registran la negra historia del fascismo internacional.

Tanto más crueles han sido, tanta más resistencia han encontrado. Hoy nuestro pueblo, al cabo de ocho meses de lucha, ya no es re-

sistencia lo que ofrece, sino una barrera infranqueable y una fuerza invencible que muy pronto nos conducirá a la victoria definitiva.

En los primeros momentos de nuestra lucha, salvo ciertas ayudas de camaradas nuestros allende los mares, el pueblo español se encontró sólo en inferioridad manifiesta de armamentos. Hoy, gracias a la razón que nos asiste y a nuestro proceder leal en la lucha, nos hemos igualado en material de guerra; por la razón antes dicha, nos hemos captado las simpatías y solidaridad de todos los trabajadores del mundo.

Todo esto, que no pasa desapercibido ni mucho menos para el fascismo alemán e italiano, les ha hecho abrir los ojos y jugarse la última carta. Tienen espasmos terribles, como el avaro en la agonía de la muerte. Saben que ésta, como conquistadores e invasores de nuestra tierra, está próxima. Y hacen esfuerzos sobrehumanos a la hora de la derrota.

Nuestro gran Ejército en marcha, y bajo un mando único, está dando pruebas de gran heroísmo, de un heroísmo sin límites, llevando la ofensiva y el contraataque victoriosamente en los distintos frentes de nuestras fuerzas. En los primeros ataques se les infligió una seria derrota; ahora ya apenas ofrecen resistencia.

Sigamos luchando de esta forma y acortaremos la victoria, porque nuestra moral supera a la del enemigo y nuestra fuerza, unida a la justicia de nuestra causa, también.

Realicemos un último esfuerzo, tan grande y titánico como es nuestra lucha por la libertad y por la independencia de nuestra tierra, y conseguiremos ahorrar víctimas (como dijo el Presidente de la República en Valencia) y colmaremos las esperanzas que en nosotros tienen puestas los camaradas del mundo entero.

ANTONIO LÓPEZ
Segunda Compañía del Tercer Batallón

Ahora que tenemos patria,
¡¡defendámosla!!

El 4.º Batallón se ha portado como uno de la 30 Brigada

El Cuarto Batallón está de reserva, descansando.

Por esto, el Cuarto Batallón ha tenido una oportunidad de demostrar el grado de su educación militar y de su disciplina. Ha tenido un éxito nuestro Batallón hermano. Fuera de la 30 Brigada, el éxito del Cuarto Batallón es un éxito de todos nosotros. La 30 Brigada tiene sus Batallones bien instruidos y disciplinados. Es como una madre que tiene a sus hijos bien educados; el éxito es para toda la familia.

Pero dentro de la familia, las cosas varían. Los hijos de una familia, aunque todos sean buenos, siempre hay uno mejor que otro. Y eso exactamente ocurre dentro de una unidad militar: que las unidades inferiores de que está compuesta, aunque todas sean buenas, siempre hay alguna mejor que las demás.

El Cuarto Batallón ha tenido ocasión de demostrar su capacidad. No ha puesto en ridículo a la unidad madre, a la unidad superior que reúne en sí todos los demás Batallones que la componen. Nosotros, desde luego, el Primer Batallón, no podíamos esperar menos del Cuarto. Le felicitamos y le agradecemos su buen comportamiento. Con hermanos así, con compañeros así, se va donde haya que ir.

Pero—y esto dentro de la Brigada—(¡Que no trascienda fuera nada de esto!), nosotros no somos menos. Esperamos con impaciencia el momento de demostrar que no somos el Primero sólo en orden numérico, sino en todos los órdenes.

Los soldados del Primer Batallón han leído con gusto en la Orden la felicitación del Jefe de la Brigada al Cuarto Batallón; han sentido el orgullo de saberse compañeros de una unidad que ha sabido poner en lugar preeminente a todos los componentes de la 30 Brigada, pero han sentido también el deseo hirviente de que llegue la ocasión, su ocasión.

¡Pero que conste que no sólo esperan tener la ocasión de demostrar su disciplina e instrucción en el campo de descanso, sino también en el de combate!

El Primer Batallón espera serenamente la orden de ataque.

A. GOBERNADO

Yo lucho por mi ideal

Esta contestación dan la inmensa mayoría de hombres que actualmente empuñan el fusil en los diferentes frentes de lucha.

¿Cuál es, pues, ese ideal?

Entre los diferentes matices de programas y de hombres que se compone nuestro Frente Popular, donde casi todos llevan el sello partidista, existe la diversidad de conceptos de esos mismos programas, ya que la palabra "ideal" tiene para cada individuo un sentido diferente según sus sentimientos, su capacidad mental, su formación política o su conciencia ideológica.

Al ideal de hoy, que ha de ser común a todos, aun por encima de todas las ambiciones, llámense como se llamen, hemos de hallarle su valor preciso, determinar, en la plenitud de nuestra in-

teligencia, de nuestra voluntad y de nuestra convicción el objeto de nuestras incansables inspiraciones.

Hay que hacer comprender a todos nuestros luchadores que se lucha por "nuestro ideal", ya que la esclavitud que se desmorona a todos nos ataca por igual y a todos nos cuesta el mismo esfuerzo.

Existe un conglomerado de matices y programas que en nada nos benefician. ¡Cuánto mejor y más bonito resultaría si de esos programas se entresacasen la esencia de cada uno y se formase uno sólo!

Porque ahora no se trata de hacer una obra de hombre o una labor de partido, se trata de conquistar el bienestar de nosotros, de todo un mundo de explotados; estamos en el momento propicio para arrancar de cuajo las raíces incrustadas en esta vieja sociedad.

Cuando en torno a las organizaciones políticas y sindicales desaparezcan las apetencias mezquinas, las bajas pasiones,

las ruindades de los incapacitados y que florezcan con lozana rebeldía la sensatez, la moralidad y la hombría, entonces desaparecerá en los hombres el innoble egoísmo, que en estos momentos parece no tener otro objeto que corromper, en la misma fuente de donde brotan, todas las ambiciones de aunar nuestras fuerzas.

Cuando en nuestro sindicato o partido los hombres sean llevados sin prejuicios ni violencias y los impulsemos francamente hacia el ideal, sin ningún sentimiento egoísta, y que la labor común de dirigentes y masas sea para elevar a estas mismas a un grado de superación, entonces se convertirán en Universidades nuestros centros sociales y lucharemos siempre por "nuestro ideal".

ELÍAS JOVER

¿A QUE ESPERAIS, COMITES?

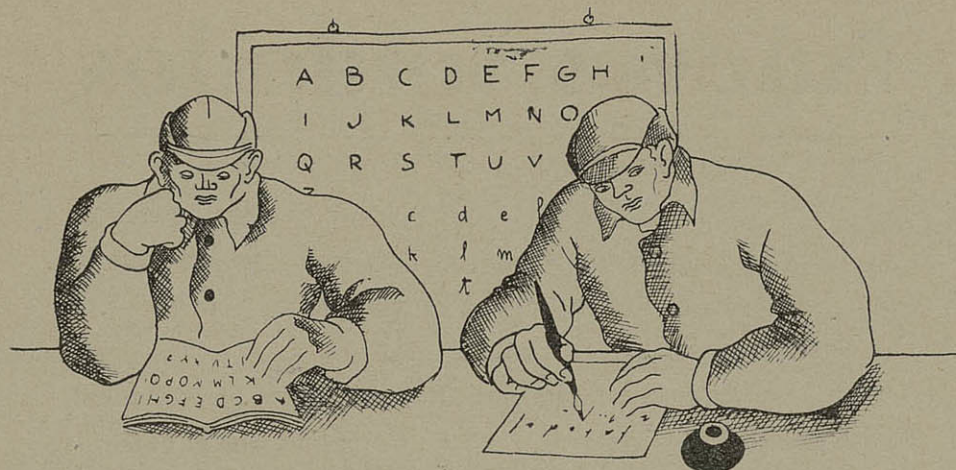
Está bien eso de ayer del Comité Nacional, tendente a cortar rencillas que pudiesen retrasar las buenas conversaciones en que nos dicen que están con el cuadro dirigente de la hermana sindical; pero estaría mejor —ante todo, la verdad— que ambos Comités, a una, no perdieran en hablar unos minutos preciosos, y lleguen a la unidad. Hay industrias que ya usan los dos nombres a la par, y a la par las masas fuertes de las Sindicales van. ¿Por qué, pues, los Comités pierden el tiempo en charlar? Un caso voy a escribir, quienes quieran leerán. Eran dos soldados del Ejército Popular.

Cuando el cañón se calló, ellos rompieron a hablar. —¿Tú qué eres, compañero, si se puede preguntar? —En la lucha, miliciano; trabajador en la paz. —¿Y tú, que tal me preguntas, a qué dedicas tu afán? —En la paz soy un obrero; en la guerra, militar. —¿Qué Sindicato es el tuyo? —Yo soy un confederal desde hace años. ¿Y tú? —Soy de la Unión General. —¿En qué nos diferenciamos? —No lo sé. Tú lo sabrás. En esto cayó la bomba. Entre los dos fué a estallar. Los dos, heridos de muerte, se querían ayudar. Con las manos enlazadas les llevaron a enterrar. En la misma fosa, juntos, por los siglos dormirán. ¿Qué hacen los dos Comités perdiendo tiempo en hablar?

ANTONIO AGRAZ

(Del diario "C. N. T.")

"OCTUBRE" BOLETIN DE LA 30 BRIGADA
Num. 9 25 de MARZO DE 1937



Campeña pro Cultura

Guerra al analfabetismo

Vosotros, camaradas que disponéis de ciertas nociones culturales: Intensificad la labor pro cultura. ¿No os da pena ver que hay un sinnúmero de camaradas nuestros que se encuentran en un mundo oscuro? ¿Consentiréis que a estos camaradas no les llegue la luz? No. Hagamos todo lo que esté de nuestra parte, cultivando en esos cerebros completamente cerrados para que puedan vislumbrar ese mundo altruista, que ya casi lo alcanzamos con las manos. Y de esa manera, además de arraigarles en su idea, en nuestra común idea, adelantaremos muchísimos pasos, tanto hacia la victoria como hacia la luz.

Bien sabemos, camaradas, que la comprensión es también arma decisiva, pues tal falta supone sembrar discordias, desavenencias y desmoralización, todo contraproducente.

Vosotros, cabos de Escuadra o sargentos de Sección: Por amor a nuestra sagrada causa ser constantes en la enseñanza y hacer de esos hombres obtusos verdaderos hombres, verdaderos guerreros, para que de esta manera las tropas invasoras no mancillen nuestra querida patria.

SILVINO ISUSI

Compañía de Ametralladoras del Tercer Batallón

La consigna del número anterior, «ni un solo analfabeto en quince días», está cumplida. ¿Qué Compañía va a ser la primera en empezar los cursillos teóricos de técnica militar?

(Del Boletín del 4.º Batallón)

PREPARANDO LA OFENSIVA

¡Necesitamos reservas!

Cada día somos un Ejército más capaz, mejor organizado. Los problemas se van resolviendo y surgen otros. El problema del momento es el de las reservas. Problema éste que se le plantea a todos los Ejércitos del mundo.

Es natural que no basta tener una primera línea bien preparada y organizada. Es necesario contar con reservas capaces de sustituir, en un momento dado, a los hombres de primera línea.

Si no contamos con reservas, no podremos hacer una gran ofensiva. Una Compañía, un Batallón o una Brigada recibe la orden de atacar. Pues por mu-

cha que sea la combatividad de sus hombres, por muy grande que sea su éxito, llegará un momento que no pueda seguir avanzando, que tenga que ser sustituida.

Esto es claro. Nuestro Ejército Popular, mientras no tenga reservas suficientes, podrá obtener éxitos parciales, pero no podrá iniciar la gran ofensiva que nos llevará al triunfo.

Pero ya empezamos a marchar por este camino de la organización de reservas. La movilización de los reclutas del 32 al 36 es ya un gran paso.

Y no sólo para el momento de la ba-

talla tienen importancia las fuerzas de reserva, sino también para conseguir la organización del descanso y la instrucción de las tropas.

La 30 Brigada, que desde hace muchos meses tiene todas sus fuerzas en primera línea, sabe bien lo difícil que es organizar el descanso y la educación del soldado no contando con reservas. Problema éste que gracias al magnífico espíritu de nuestros soldados y la buena voluntad de los mandos, se ha ido resolviendo.

Así, pues, ahora que ya tenemos sentadas las bases de nuestro Ejército, es de urgente necesidad resolver el problema de las reservas. Y estamos seguros que se resolverá. El día que esto se haya conseguido, tocaremos la victoria con la mano.

I. P.

Esperando la orden de avanzar

Leemos en la Prensa noticias de éxitos de nuestros camaradas de otros frentes. Y mientras, nosotros, nos aburriríamos esperando la orden de atacar. Se nos cansan los ojos de mirar hacia adelante. Y nada.

Hace poco leí en el periódico de la Brigada que esperaríamos a que el general Miaja nos diera la orden. A ver si cuando termine con los italianos del frente de Guadalajara se acuerda de nosotros.

Esto ya resulta aburrido. ¿Qué vamos a hacer? El comisario dice que aprovechemos el tiempo en aprender. Eso ya lo hacemos. En nuestra posición ya no hay analfabetos, y si tarda mucho en venir esa orden tan esperada, nos haremos doctores.

En suma, que lo que nosotros queremos, es que nos den ocasión de demostrar que lo que estamos aprendiendo nos sirve para algo.

EL GATO DEL BATALLÓN

España ante el mundo

(Viene de la página central)

El mundo entero contempla actualmente nuestra lucha. Los trabajadores siguen atentos las incidencias de la guerra. Crispan sus puños con rabia y esperan a que llegue el momento de salir, a su vez, al paso del fascismo.

Mientras tanto, el aliento de millones y millones de explotados llega a nosotros en forma de magnífica y emotiva ayuda. La conciencia universal del proletariado está con nosotros.

España se ha erigido ante la Humanidad como antorcha luminosa que marca a los pueblos oprimidos el camino de la Libertad. Luchar, luchar hasta morir. Es la forma de vencer al fascismo.

A. P. BARAHONA

Un romance semanal

La consigna del momento

Mando único...
Obediencia, disciplina...
Esta es nuestra consigna
para ganar la victoria,
para gozar de la gloria
que siempre da la justicia,
imponiendo una paz no ficticia,
mejorando nuestra Historia.

Miliciano, ten en cuenta
que la patria está invadida
por el fascismo extranjero.
Por un traidor sinvergüenza:
Franco (que de franco no tiene un pelo).

Miliciano...
Lucha como tus hermanos
los del frente madrileño,
los del Jarama y el Tajo,
los de Guadalajara y Oviedo.

Miliciano...
Lucha con valor y denuedo,
lucha con briosa energía,
hasta que pierdas la vida
por defender nuestro suelo.

Lucha, miliciano,
para vengar a tu hermano,
contra esa gente suicida
que no tiene corazón;
y tiene que perder la vida
como pena a su traición.

Lucha, miliciano,
como todos tus hermanos,
que si Málaga se perdió
no vayan a creer por eso
que la moral nos faltó
y que nos amilana el hecho.

Hay que luchar como leones
contra todas esas Divisiones
que mandan del extranjero,
y sepan esas naciones
que aquí no queremos c...
ni con recomendación del cielo.

Porque también echaremos
a los de nuestro propio suelo,
porque no son españoles
sino vulgares rateros,
que por miedo,
a la justicia del pueblo,
se venden al extranjero.

Mando único...
Obediencia, disciplina...
Esta es nuestra consigna
para ganar la victoria,
y para escribir la Historia
que admire al mundo entero,
imponiendo una paz de acero,
y después gozar la gloria.

ANTONIO LÓPEZ

Segunda Compañía del Tercer Batallón

Nuevos soldados

Además del equipo material, el soldado rojo lleva en sí un cierto bagaje espiritual. Se puede decir sin exagerar que los conocimientos de un combatiente soviético son tan sólo un poco menores que los de un teniente zarista. Y ocurre con frecuencia que no sean menores. Y, a veces, hasta tiene más.

En lo que respecta a los conocimientos militares, el combatiente de base del Ejército Rojo sabe tres o cuatro veces más que el antiguo soldado ruso.

Comprende conscientemente los métodos, bastante complicados, de la táctica militar.

Ha aprendido a manejar una ametralladora.

Conoce los métodos del combate de posiciones.

Sabe utilizar los nuevos medios técnicos de lucha y también defenderse de ellos.

Además de los conocimientos militares tiene también conocimientos políticos.

Sencillamente: tiene una cultura general.

En este sentido, al soldado rojo ni siquiera se le puede comparar con el soldado zarista. El último pinche de una panadería militar actual podría libremente dar lecciones en un batallón del ejército zarista.

Del señor soldado se podían exprimir, empleando mucha presión y amenazando con el puño, algunas sílabas sobre la bandera sagrada, sobre el zar y la patria, sobre el enemigo exterior e interior.

Nuestro soldado rojo puede, aunque utilizando palabras sencillas, hablar comprensiblemente de la construcción del Estado soviético; de sus leyes principales; de los principios económicos de la construcción socialista; de las relaciones entre los obreros y los campesinos, y de la lucha de clases en la aldea; de los koljoses; de la cooperativa; de los Sindicatos, y de la lucha revolucionaria en Occidente.

Esto, un soldado sin partido, un miembro del Partido añadirá, además, algo sobre la Internacional Comunista; sobre las desviaciones de la línea general leninista; sobre el Socorro Rojo Internacional, y sobre las decisiones de los Plenos del Comité Central. ¿Se podría preguntar, ni en sueños, aunque no fuese más que la centésima parte, algo lejanamente parecido, por la calidad y por la cantidad, al antiguo poseedor del capote gris, al soldado zarista?

Durante el régimen zarista el servicio militar era un trabajo forzado. Los obreros y campesinos pasaban durante varios años a ser propiedad completa de la dictadura militar de la nobleza. Y precisamente como a trabajos forzados, como a la esclavitud, era despedido el hombre que partía al servicio militar.

Servir en el Ejército era peor que vivir en la situación más pobre o en la de un sintrabajo de la ciudad.

En el país soviético, donde los amos del Ejército de los trabajadores son ellos mismos, el capote gris tiene un sentido completamente distinto. Aquí, el Ejército es la Universidad más popular, más accesible, y por eso más querida para la masa campesina, casi en la misma medida que lo es para la clase obrera.

(Del folleto "Hombres del Ejército Rojo". Ediciones 5.º Regimiento)

"OCTUBRE" BOLETÍN DE LA JO BRIGADA
Num. 9 25 de MARZO de 1937
MARZO